



*"Extendiendo su mano desde lo alto,  
tomó la mía y me sacó del mar profundo."*

*Salmos 18:1-18*

Hay pruebas que son mares embravecidos que nos sacuden las fibras más sensibles de nuestro ser. Caos, temor y esa vocecita que nos susurra que vamos a hundirnos. Oscuridad y muerte pueden rodearnos, enemigos desafiante quizá nos sentencien terribles augurios. Pero allí, en la más oscura de las tinieblas llega el brazo fuerte de nuestro Dios, a librarnos de toda maldad.